

## Viaje triunfal del Caudillo por tierras gallegas Lugo, como Santiago, Pontevedra y Vigo, aclama con fervor al salvador de la Patria

FRANCO recibe el título de alcalde honorario y la Medalla de Oro de la ciudad de Lugo

La Hermandad de la Ciudad y del Campo le ofrenda frutos de la tierra

### "Ningún problema permanece para nosotros indiferente, pues esta es la razón de NUESTRO MOVIMIENTO,"

## Razones de la Historia | Discurso del Caudillo en Lugo

Repítese mil veces la locución ciceroniana sobre la Historia y con laudó aprobatorio inclinan la cabeza desde el despreocupado alumno del bachillerato al más sedudo de los sabios pensadores, conviniendo en llamar al conjunto de hechos trascendentales realizados por la Humanidad, que son objeto del histórico relato, rector del futuro, equivalente a la celeberrima aplicación a Clio del título de Maestra de la Vida; mas pocas veces se atienden las razones de la Historia, porque la propia razón de los vivientes racionales se nubla con pasiones, las más de las veces inspiradas por puros egoísmos, negación de toda pureza de intención.

Y, no obstante, tiene la Historia razones que deben abrir los ojos a quienes viven esta posición incómoda a que las circunstancias nos obligan y que es razón vital. La vida es lucha y la paz solamente un accidente, nos ha dicho el Caudillo en su discurso a los productores concentrados en Vigo. Desde Adán hasta los tiempos presentes se ha demostrado que pueblo que se duerme sobre la paz es pueblo que decae de su trono. Y en la actualidad, más que nunca, los pueblos que haciendo caso a las predicaciones democráticas y pacifistas no se prepararon para la lucha en vida continuamente incómoda, son los pueblos sometidos a yugo extraño cuando pretenden hacer valer sus derechos de independencia, llorando su pérdida libertad que no supieron defender como hombres hechos al sacrificio y a la cotidiana labor.

La paz es solamente un accidente. Cuando ayer destacaba este periódico en sus titulares la consigna de Franco, se alcanzaba fácilmente la importancia de su significación. La paz es sin duda un bien amable, y nunca sabremos estimar lo bastante, a pesar de las incomodidades a que las circunstancias nos sujetan, el bien que disfrutamos en la actualidad. Por eso mismo no es conducta digna de aquellos que viven entregados a negocios egoístas y a planes ambiciosos con indiferencia absoluta para todo aquello que se refiere a mantener la unidad política entre los españoles, unidad que solo puede mantenerse con solidaridad absoluta, y nosotros en sentido cristiano añadiríamos que con caridad verdadera. Unidad política que hoy es más que nunca necesaria y que de hecho consideramos existente en las esferas gubernamentales, pero de la que se apartan los que con ambiciones impropias de la hora se duermen sobre los laureles de una paz que otros mejores que ellos alcanzaron para España y ellos disfrutaban compartiendo.

Es la presente hora de vigilia permanente. Estemos, pues, preparados y atentos porque en la holganza de las horas alegres se cometieron siempre los grandes pecados—esto también lo dice la Historia—, y los grandes pecados fueron de siempre acreedores a los mayores castigos.

Tales son las razones de la Historia.

### Entusiasmo en Lugo ante la visita del Caudillo

LUGO, 21.—La ciudad vibra de entusiasmo desde las primeras horas de hoy en espera de la llegada de Su Excelencia el Jefe del Estado. De todos los puntos de la provincia, en trenes especiales, autobuses y coches particulares, falangistas y productores encuadrados en los Sindicatos Provinciales llegan desde la madrugada a Lugo. La ciudad, engalanada, vive momentos de alegría y fiesta. Los edificios oficiales y las casas particulares ostentan colgaduras con los colores nacionales y del Movimiento. La animación en las calles es extraordinaria. Miles de camaradas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y productores de todos los pueblos de la provincia esperan la hora de la concentración para escuchar la voz rectora de Franco.

A las doce de la tarde, todas las actividades de la población han cesado. El comercio cerró sus puertas. Por las calles, adornadas con signos y banderas españolas, la multitud espera al Caudillo.—Cifra. El Generalísimo, en el límite de la provincia

LUGO, 21.—El Generalísimo llegó al límite de la provincia, donde fue recibido por el gobernador civil, don Ramón Ferreiro Rodríguez; el teniente coronel jefe de la Guardia Civil, señor Quintans; el ingeniero jefe de Obras Públicas y los ingenieros afectos a dicha Jefatura. Seguidamente continuó el viaje a Lugo.—Cifra.

### Entrada de Franco en la ciudad

LUGO, 21.—El Jefe Nacional de la Falange, Generalísimo Franco, ha llegado a esta ciudad a las cinco y media de la tarde. Le acompañaban

el ministro secretario general del Partido, camarada José Luis de Arrese; el jefe de su Casa Militar, general Moscardó, y las personalidades que le recibieron en el límite de la provincia.

Al descender del coche, a las puertas de la catedral, el Jefe del Estado fué cumplimentado por las autoridades. Entre otros, se encuentran presentes para recibirle el capitán general de la región, general Soláns; los generales Canella Tapias, gobernador militar de la provincia, y García Tabad; el alcalde, al frente de la Corporación Municipal en pleno; todas las autoridades civiles y jerarquías de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y jefes y oficiales de la guarnición.

En las puertas catedralicias aguardaban al Caudillo el obispo de Mondoñedo, revestido de pontifical; el vicario general del Obispado, que ostentaba la representación del prelado de Lugo, que se encontraba ausente, y el Cabildo.

En la calle del Buen Jesús estaba formada una compañía con bandera y banda de cornetas, del regimiento número 30, que rindió los honores de ordenanza. Fuerzas de Infantería cubrieron la carrera juntamente con las centurias de la Falange y afiliados de los Sindicatos Provinciales, en honor del Caudillo.

### Grandioso recibimiento

Una muchedumbre incalculable esperaba la llegada del Jefe Nacional de la Falange. El océano de camisas azules y boinas rojas le rendían con su presencia fervorosa el

homenaje de la ciudad. Las calles aparecían engalanadas con las banderas rojigualdas españolas y los colores de las enseñas del Movimiento. Las casas particulares se iluminaban con la alegría multicolor de los gallardetes y los guiones falangistas. En número impresionante figuraban por todas partes retratos del Caudillo adornados con flores y laureles. La multitud, rigurosamente disciplinada, aclamaba con delirantes ovaciones la presencia del Jefe del Estado, y de todas las gargantas, como de una sola, salía el grito de «¡Franco, Franco, Franco!» El Generalísimo correspondía al cálido homenaje de la ciudad con el saludo nacional.

### En la Catedral se celebran devotos actos

Al entrar en el atrio de la catedral fué recibido por el obispo de Mondoñedo y por el Cabildo. El Caudillo besó el crucifijo que le ofrecía el obispo, y bajo palio, cuyas varas portaban capellanes de la catedral, se dirigió a la Capilla mayor. Con él entraron en el templo el obispo, el cabildo y las autoridades y jerarquías que le acompañaban.

En el presbiterio de la Capilla Mayor ocupó un sitio, como Jefe del Estado, al lado del Evangelio. Un canónigo rezó la estación al Santísimo y el prelado dió la bendición eucarística. Desde la Capilla Mayor marchó el Generalísimo a la de la Virgen de los Ojos Grandes, Patrona de Lugo, donde se cantó una Saive popular. Todos los actos de la catedral se han celebrado con la

«Señor alcalde y lucenses todos que me escucháis:

Si es para vosotros y para nuestro alcalde una satisfacción que reciba la Medalla de esta ciudad, es para mí una alegría ponerme en contacto con el pueblo, y, sobre todo, con esta región gallega que tantísimo ha dado a la causa de la Patria. (Una voz del público dice: «Que te ha dado a ti», y la multitud prorrumpe en vítores al Caudillo.) Pues no podemos olvidar que Galicia ha sido la cantera de hombres y de abastecimientos que llegaron un día y otro a nuestros frentes, vivificando las columnas e infundiéndolas su espíritu, que, aunque llevasen el nombre de las regiones de donde partieron para la Cruzada, en un 50 o 60 por 100 llevaban sangre gallega. (Grandes aplausos)

Yo, que he recibido aquellas cartas ingenuas de tantos combatientes en que se me quejaban de que las columnas no llevasen nombres gallegos ante el número de soldados de Galicia que las componían y a muchas contestaba que todas eran pedazos de un mismo cuerpo y ramas de un mismo árbol, que era el árbol de la Patria, y que a los gallegos, en todas sus empresas desinteresadas y pródigos, no les interesaba el nombre de sus banderas; les interesaba solamente que la Bande-

### más honda religiosidad y devoción. Imposición de la Medalla de Oro de la ciudad al Jefe del Estado

Al salir del templo, el Caudillo, en medio de las aclamaciones del pueblo, se dirigió a la plaza de España. Las ovaciones se sucedían interminables, mientras pasaba entre la muchedumbre. Cubrían la carrera, desde la catedral a la plaza, centurias de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., productores de las Organizaciones sindicales y soldados del Ejército. El Caudillo correspondía al saludo unánime de la multitud saludando con el brazo extendido. Al fin llegó a la tribuna que se alzaba en la plaza de España, designada para la concentración de la Falange. El Caudillo subió a la tribuna acompañado del ministro Secretario General del Partido, camarada Arrese, y de las autoridades militares y civiles y jerarquías, que se situaron a su derecha e izquierda. Las camaradas de la Hermandad de la Ciudad y el Campo le hicieron el ofrecimiento de los frutos de la tierra. El coro de Educación y Descanso interpretó cánticos y bailes regionales. Terminadas las ofrendas de los frutos y del folklóre gallego al Caudillo de España, el alcalde de Lugo leyó unas cuartillas de homenaje e hizo el ofrecimiento del título de alcalde honorario al Generalísimo. Luego, entre aclamaciones apoteósicas, le impuso la Medalla de Oro de la ciudad.

«La Historia nos dice a cada paso que los pueblos que se duermen sobre los laureles y se entregan a la frivolidad y a la burguesía están condenados a la muerte».

ra de España rematase y llegase a los cerros a que debía llegar. (Grandes ovaciones y clamorosos vítores a Franco.)

Pero esos sacrificios que la juventud hacía no lo hacía para que pudiésemos detenernos en nuestra marcha. Ya lo dijimos desde los primeros días: «Nuestra Cruzada es un Movimiento lleno de inquietudes y, por lo tanto, falta de reposo. No posaremos jamás.» No estábamos conformes con la España que teníamos y luchábamos por una mejor; pero ¿es que la España que tenemos es la que hemos soñado? No. Todavía no. (Frenéticos aplausos.) Y porque así es tenemos que combatir un día y otro en estas luchas y faenas de la paz para crear las bases sobre las que hemos de levantar nuestro edificio. Tenemos un siglo, que es el pasado, que nos enseña cómo se derrumba un Imperio bajo las disensiones eternas, cómo se perdió una Patria y se perdieron millones de kilómetros cuadrados que no eran sólo honor y prestigio imperial, pues era también la vitalidad económica de nuestra Patria, los galeones que venían con el oro y el sentido universalista que llevaba el Evangelio y el Sacramento, detrás de nuestras velas, todo el espíritu de nuestro pueblo vertiéndose en historia por el mundo. Y todo

El Caudillo recibió la Medalla, y después que se hizo el silencio en la muchedumbre que le aclamaba, pronunció un discurso.

Terminado su discurso, entre los gritos de «¡Arriba España!» y «¡Franco!» y «¡Falange!» lanzados por la multitud, el Jefe del Estado se trasladó a la Diputación Provincial, donde impuso la Medalla de la ciudad al ex alcalde don Angel López Pérez. Entre ambos se cambiaron palabras de hondo patriotismo y de exaltación española.

### El Caudillo regresa al Pazo de Meirás

El Caudillo, con esto, dió fin a los actos de Lugo y emprendió el regreso al Pazo de Meirás. El trayecto estaba adornado con banderas y gallardetes, que en los pueblos ondeaban en honor del Jefe Nacional de la Falange. La carreta aparecía flanqueada por gentes de toda la comarca, que acogían el paso del Caudillo con pruebas de adhesión. En el camino de regreso, el Generalísimo se detuvo en El Sobrado de los Monjes, donde se halla un antiguo monasterio benedictino, abandonado desde la época de la desamortización. Por deseo de Su Excelencia, parte del monasterio se

esto se perdió por las disidencias de los españoles, por sus peleas mezquinas, por las torpes luchas entre hermanos (Muchos aplausos), y hoy quiero deciros a vosotros cómo en la España actual también intentan retoñar pasiones y miserias, y sobre la sangre sagrada de nuestros mejores quieren levantar las divisiones, las banderías y los cacicatos.

Y al dirigirme a estas juventudes, a este Ejército aquí respaldado por la masa y los brazos de la Falange, afirmo que eso no será porque el pueblo español no lo quiere, porque los hijos de nuestra Patria no murieron para eso, sino para engrandecer y levantar a España. (Enorme ovación y gritos de «¡Franco, Franco, Franco!»)

Sería torpe que hablase de cosas materiales cuando todo nos llama al espíritu; cuando así nos invita el Sacramento ante el que nos hemos postrado en vuestra iglesia; cuando todos le levantan esos muros seculares que resistieron embestidas y acosos, esas puertas bajo las cuales desfiló el Rey Casto, el Rey Caudillo, en unos días de gloria y de victoria en las luchas contra la invasión mahometana; y aunque todo nos habla al espíritu, sin embargo no podemos dejar de hablar de materia.

Nuestra Cruzada es la única lucha en que los ricos que fueron a la guerra salieron más ricos Y es así, porque aquellos bienes y aquellas riquezas que estaban desvalorizadas y en trance de perderse cuando enarbolamos nuestra bandera, cuando los bienes materiales los daban por cualquier cosa con tal de conservar la vida, al terminar la guerra han sido sobrevalorados; y si hemos salvado a España; y si hemos salvado esos bienes, ¿es mucho que les sujetemos a los principios morales y a la justicia social, que es lema de nuestra bandera, a la hermandad entre los hombres de España y a la justicia y a la solidaridad entre los españoles? Pues esas miserias de que os hablaba, esas plantas que surgen en el camino, no son más que eso, la máscara de los intereses, que si ayer se disfrazaban de caciques, hoy se disfrazan de otras cosas que por habernos sido ayer muy queridas no podemos tampoco consentir. (Muchos aplausos y nuevos gritos aclamando al Caudillo.)

(Continúa en 4.ª página)

conservará tal como hoy se encuentra, y la otra parte se convertirá en orfelinato. Terminada esta breve visita, el Jefe del Estado continuó en viaje triunfal su marcha hacia el Pazo de Meirás.—(Cifra.)

«En estos mismos momentos vemos en el mundo el fruto de las predicaciones democráticas y pacifistas y cómo muchas naciones europeas pagan con su esclavitud la creencia en aquellas utópicas teorías».





